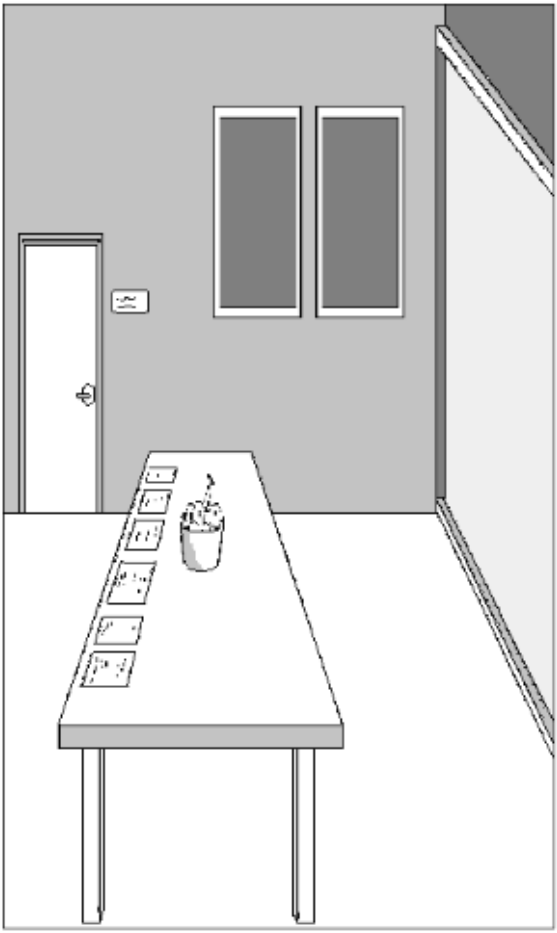
PROMOTION!

ART and STORY by
Salvador Moreno Pardines



CAPÍTULO 7

(CC)Salvador Moreno Pardines, 2021
Publicado de acuerdo con BiteStudios
https://bitestudios.gitlab.io/

Fecha de publicación digital: 12 de abril de 2021, Alicante (España)

Promotion (2021), escrita por Salvador Moreno Pardines, está bajo una licencia de Creative Commons - Reconocimiento - NoComercial - 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es

7

El ordenador con el que trabajaba Apolo en su despacho marcaba ya las once y cinco de la mañana. El silencio reinaba en aquel lugar, pues ninguno de ellos se molestaba en articular ninguna palabra. Habían avanzado lo suficiente gracias a la organización que realizó Axel en la pizarra blanca. Por esa razón, lo único que podía percibirse allí eran los teclados escribiendo sin parar.

Melia, tras cuarenta minutos de trabajo intenso, dejó de insertar código y se desperezó. Estiró y estiró sus brazos todo lo que pudo para relajarse. Necesitaba sentir que la sangre fluyera otra vez a través de sus manos. Las tenía algo entumecidas debido a que las mantuvo en la misma postura bastante tiempo. Poco después, alcanzó su vasito de café que había colocado a la derecha del mo-

nitor y se lo bebió de un solo trago. Su cuerpo pedía un descanso corto; así que se levantó de su silla de oficina y fue hasta la papelera a tirar el amasijo de plástico.

—Esto no está pagado —suspiraba—. Por más que escribo… ¡No se acaba!

Sus compañeros se giraron al sentir esa última frase de impotencia. Apolo la entendía: no se le daba muy bien manejarse con el código informático. Y cuando las cosas no salían y no las cuadrabas como tú querías, la montaña se te hacía enorme.

—Si te sirve de consuelo… Nos quedan nueve horas por delante todavía. Si no te distraes mucho, lo tendrás terminado antes de que te des cuenta —decía su compañero para animarla.

Él tenía razón. A veces se perdía demasiado tiempo pensando en cosas sin sentido y el reloj se "aceleraba". Había que estar concentrado en la tarea y dejar el resto fuera. Sin embargo, ella no estaba muy por la labor de aquello y continuó meditando apoyada en la pared. Axel, por su parte, había decidido mantenerse en silencio y no entrar en la conversación. Cruzó su mirada con la de Melia unos segundos y volvió al monitor. Sabía que si abría la boca… Se pondría más nerviosa.

—No puedo quitármelo de la cabeza.

La primera bala había sido cargada.

—¿Qué ocurre? ¿Hay algo que te inquieta y no te deja pensar? —Preguntó Apolo.

Tenía la respuesta.

La sabía muy bien.

Fue hasta el centro de la sala y señaló con el brazo izquierdo a Axel, que estaba de espaldas, mientras mantenía la mirada fija en su otro amigo.

—Estoy muy agobiada desde que él nos ha comentado lo del PMR —contestaba molesta.

Ambos la conocían. Estaba preparándose para un choque frontal. Cuando los nervios comenzaban a emerger y ella pronunciaba la palabra "agobiada", sabían que lo que vendría a partir de allí no sería nada bueno. Con lo cual, Apolo giró su silla de escritorio y se levantó rápidamente.

—Creo que deberías calmar un poco esa mente acelerada que tienes ahora mismo —dijo él para tranquilizarla.

Aquella reacción la pilló por sorpresa. Que saliera Apolo al rescate la había descolocado un poco. Él se quedaba al margen en la mayoría de situaciones.

—No nos lo ha dicho antes porque no ha encontrado el momento.

—¡Vale…! —Soltaba moviendo las manos de un lado al otro—. No quería parecer una borde.

Se hizo un silencio incómodo en el despacho tras la última frase y ninguno de los dos, que estaban de pie, supo como continuar ese tema. Melia suspiraba mientras caminaba de arriba a abajo por la sala. Sin embargo, el movimiento de su colega Axel la detuvo otra vez.

—El Programa de Mejora Radical o PMR, según los libros que hay por aquí, nunca se ejecuta de la misma forma.

Anduvo hasta la pizarra blanca y agarró el rotulador rojo.

—Depende totalmente de la Directiva de la empresa. No sabemos qué ocurrirá —concluía.

La respuesta no convenció del todo a su amiga, que se había puesto aún más nerviosa, y lanzó el lápiz de su bolsillo hacía el escritorio con mucha rabia. No lo aguantaba más. Entonces, abandonó el despachó rápidamente y los dejó allí solos. Aquella reacción no se la esperaban ninguno de los dos, pues hacía mucho tiempo que no actuaba de esa forma. Apolo suspiró al no saber qué decir e intuyó que esto les traería problemas.

—Esta chica… —Susurraba—. Es impredecible.

Axel escuchaba a su amigo lamentarse en voz baja mientras él tecleaba partes del código. Pero la conversación que mantenía Apolo consigo mismo lo distraía demasiado. No le gustaba ver a

sus compañeros así de mal. Tenía que encontrar la manera de solucionar este panorama y rápido. Por esa razón, decidió parar de escribir y giró su silla hasta quedar paralelamente a su espalda.

—Deberías hablar con ella, tío.

Su amigo, al oírlo, se incorporó y lo miró extrañado.

—¿Yo? ¡Estás de coña! —Exclamó

Justo aquí podrían empezar los problemas.

—Si tú te vas a buscarla… —Pensaba unos segundos—. Yo podría avanzar con más soltura en la parte informática. ¿Qué me dices?

Esa propuesta lo había pillado desprevenido, ya que no se la esperaba. Sin embargo, la meditó unos minutos.

—Está bien. Iré a por ella. Pero no te prometo nada —respondió.

Axel asintió afirmativamente con la cabeza.

—Ya sabes que desde que pasó "aquello"… Estar a solas con ella no es muy productivo.

—Simplemente ve. Confía en mí. —Zanjó.

Apolo dejó los papeles encima del escritorio y se levantó de su silla. La cara de pocos amigos que tenía se notaba demasiado. Él sabía que ir a buscarla no sería la mejor idea del planeta. Pero, en parte, debía hacerlo. Tras eso, salió por la puerta y avanzó por todo el pasillo en silencio. Su mente recordaba fragmentos de esa última vez que estuvie-

ron a solas. Fue bastante incómodo y quería evitar que ocurriera de nuevo a toda costa. Así que, mientras iba al encuentro, pensó en aquel día de hace tres años.

Habían estado sentados en uno de los bancos del Puente Verde de Sunfield desde las cinco y media de la tarde. Era un día de invierno bastante frío, pues numerosas ramas de los árboles que había por los alrededores estaban congeladas. También, algunas zonas de la acera aparecían con placas de hielo muy finas. La gente paseaba por allí con frecuencia porque era un sitio tranquilo y muy acogedor. Además, se podía decir que era uno de los puntos más visitados de la ciudad. Nunca fallaba.

El canto de los pájaros era casi nulo debido a la época del año. Aunque en primavera y verano la cosa cambiaba: ellos eran los encargados de dar ese toque especial al lugar. No obstante, podían verse sobrevolando a varios de ellos de vez en cuando por estas fechas.

Los dos contemplaban la puesta de sol en silencio maravillados por su luz. El calor que emanaba este apagaba un poco la sensación de frío que hacía ese día. Eso era de agradecer porque, aunque estuvieran abrigados hasta la cabeza, en la sombra se podían helar. El joven iba vestido con un jersey oscuro, una chaqueta de cuero marrón y

unos vaqueros conjuntados con unas Naikón Rev. Le gustaba ir muy a la moda. La chica, por otra parte, vestía una sudadera gruesa de color azul marino, conjuntado con unos vaqueros claros Legüis, y unas Ádidus a juego con la parte superior. Al poco tiempo, el chico se levantó del banco y se acercó hasta la barandilla de metal que cortaba el camino. Se desperezó tranquilamente durante unos segundos. Quería esa luz antes de que se escondiera. Ella lo veía de espaldas apoyado en el tubo de hierro mirando al horizonte. Para no quedarse sola, tomó la misma iniciativa y anduvo hasta allá con él.

—Pensaba que te quedarías ahí parada —se reía tímidamente—. Pero al final te acercaste.

La joven lo miró a los ojos fijamente con la luz solar reflejándose en ellos.

—Creo que ha llegado la hora.

—¿De qué exactamente? —Preguntó de forma directa.

Esto lo detuvo un instante, pero desechó la idea enseguida y prosiguió.

—¿Yo te gusto?

Empezó a parpadear rápidamente ante lo que había escuchado. ¿Era cierto lo que oía? ¿Se le estaba declarando su amigo del instituto? No podía procesar aquella información correctamente.

—¿Qué pasa? —Fruncía el ceño—. ¿Estás bien?

—No… No lo estoy. —Respondía con dudas.

El chico se percató de lo que pasaba y retrocedió un paso para darle espacio.

—Apolo… A mí no me gustas de esa forma. Lo siento de verdad.

Al joven se le desfiguró el rostro por completo. Aquella seguridad que mostraba delante de ella se disipó en un instante. La rabia empezó a tomar el control de él y se alejó de unos cuantos centímetros de allí. No quería hacer nada de lo que luego pudiera arrepentirse.

—¿Cuándo pensabas decírmelo? —decía mirándola a los ojos.

Ella se quedó en silencio y evitó su mirada.

—Lo siento. No sé qué decir. No hagas que me ponga más nerviosa, Apolo.

Estaban claras las posturas: uno quería algo más que la otra parte no podía ofrecerle. Era un conflicto clásico. Pero que podía tener una solución a largo plazo. Sin embargo, esto no lo contemplaba ninguno de los dos en este momento. Tras eso, él se dio la vuelta y se alejó de allí con los ojos lagrimosos. Ella se quedó apoyada en la barandilla echándose las manos a la cabeza. Estaba mal y triste. Con el paso del tiempo, nunca volvieron a pronun-

ciarse al respecto sobre ese tema y la relación de ellos volvió a ser estable.

Su mente volvió al presente después de haber hecho un repaso a aquella anécdota. Es verdad que había ocurrido hace tres años y que no tenía por qué afectarles. Pero siempre podía pasar algo inesperado.

Y allí la encontró: en la zona oeste del edificio apoyada en una de las paredes observando el sol tranquilamente. Algunas imágenes volvieron a plasmarse en su cabeza y le parecía curioso que los papales se hubieran invertido. Se detuvo un momento a unos cuantos metros de ella y respiró profundamente. Tenía entre manos una charla que no le iba gustar lo más mínimo, pues los fantasmas del pasado acecharían esa conversación.

CONTINUARÁ…

El capítulo 8 será estrenado el día 19 de abril de 2021 a las 10h.

Contacta con nosotros:
@bitestudios2020 (Twitter)
bitestudios2020@gmail.com